

La familia, escuela de educación sexual

Cosme Puerto
Sexólogo

1. Introducción

1.1. *La educación sexual, un problema muy importante para la familia hoy*

Entre los numerosos problemas que la familia tiene planteados hoy, es el de afrontar el tema de la introducción de la educación sexual, como una parte más de la educación integral de sus hijos. Problema que tiene una importancia particular por la complejidad del tema y por la ausencia de formación de que fueron objeto en el pasado.

Ante el tema de la educación sexual muchos padres cristianos se encuentran en crisis por una doble razón: Por una parte, ven y comprenden la necesidad de actuar, con tal de ayudar a los hijos que tienen problemas, muchos de los cuales provocados por el ambiente social creado por los medios de comunicación que les influye negativamente. Además nuestra sociedad ha comprendido, que la educación sexual es un derecho que tiene todo individuo y que los padres deben cumplir con el deber de dar una sana y evolutiva educación sexual. Por otra, se sienten desamparados en el momento de expresarse sobre estos temas por muy diversos motivos: no recibieron educación sexual, hasta hace poco era negada, han vivido en situaciones represivas, muchos no ha resuelto todavía sus problemas personales, porque tienen actitudes contrarias o problemáticas en el campo de la sexualidad, o porque no han adquirido una preparación adecuada.

La nueva situación en la que se encuentran los padres con sus hijos hoy, es necesario, que con urgencia, revisen los contenidos y los métodos de darla a sus hijos. Los padres tienen la necesidad de conseguir los conocimientos fundamentales sobre esta realidad.

Además no pueden prescindir de una preparación que les ayude a comprender los dinamismos evolutivos de la sexualidad, los cambios sociales y el influjo que sobre la misma sexualidad tienen la cultura y sus repercusiones en el individuo. Esta preparación debe hacerse poniendo los sólidos cimientos de la ciencia y suscitando el deseo de seguir profundizando mientras se realiza la función educativa y después para saberla adaptar a cada fase evolutiva para nuestra propia vivencia positiva.

1.2. *La necesidad de una formación permanente de los padres en el campo de la educación sexual de sus hijos*

Estamos celebrando «el año de la necesidad de la formación permanente», en el campo sexual los padres deben asumir un compromiso de formación y preparación, para que puedan establecer con sus hijos un diálogo constructivo acerca de los problemas relacionados con la educación sexual en las diversas etapas.

De esta forma la familia podrá adquirir una mentalidad abierta y dialogante con el pluralismo sexual en que viven sus hijos, asumir actitudes positivas, conscientes y equilibradas para resolver los problemas educativos que sus hijos le van a plantear en este campo.

Este compromiso de preparación y actualización de los padres es, sin duda, una tarea que incide de manera muy positiva y realizadora en la vida sexual de sus hijos, sin olvidar sus propias relaciones sexuales.

1.3. *El proceso de la educación sexual de nuestros hijos es cada vez más prerrogativa de la «gran ciudad educativa»*

Unos padres cristianos, que olvidan y no imparten la educación sexual a sus hijos, no educan. Para la realidad, para la vida y culpabilizan a sus hijos este campo. Además la dejan en manos de la calle, medios de comunicación y compañeros de sus hijos, que no están mejor preparados que ellos.

El Concilio Vaticano II en el «Decreto de educación de los católicos» nos lo recuerda en el número 1: «Hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual».

Los padres no pueden decidir si impartirán o no educación sexual; sólo pueden decidir si la impartirán con criterios negativos o positivos. El proceso educativo de la sexualidad es cada día menos una prerrogativa de la familia, escuela y Iglesia, para convertirse en el resultado de complejo entretretejimiento de numerosos y con fre-

cuencia contrapuestos estímulos y mensajes de la «gran ciudad educativa». El 75 % de la información sexual que reciben nuestros hijos les llega por los medios incidentales y cada vez menos del influjo de sus padres. Si a este unimos la despreocupación educativa y el dejar hacer de muchos padres el problema cada vez será más grave.

Los padres cristianos deberían constituir , para sus hijos, la «conciencia crítica» de esta «gran ciudad educativa» en la que viven sus hijos. Esto sólo sera posible en la medida que los padres ayuden a sus hijos a descubrir los grandes valores que fundamentan e iluminan la existencia personal y social, y a traducirlos en criterios de conducta sexual.

Los padres no deben dejar a sus hijos abandonados a ellos mismos ante el erotismo y publicidad de que es objeto la sexualidad en nuestros tiempos. No deben pensar que la educación sexual es algo a lo que deben estar totalmente ajenos. Los hijos deben tener la contestación cuando preguntan en estos campos.

A los padres sobre todo les corresponde una tarea particular de iluminación y creación de actitudes sanas y positivas. Por ello debieran preocuparse de integrar y actualizar continuamente su preparación en el campo sexual, sin olvidar ninguno de sus ricas dimensiones, con una visión orgánica y equilibrada.

1.4. *Los padres no deben olvidar que la situación socio-cultural de sus hijos en este campo ha cambiado*

La situación socio-cultural de la sexualidad ha cambiado desde las vertiente positiva y negativa y es muy útil a los padres recordarla y tenerla muy presente a la hora de impartir la educación sexual de sus hijos.

1.4.1. En la vertiente positiva podemos considerar:

- La educación sexual se ve como un derecho del individuo.
- La sexualidad es considerada como una ciencia autónoma.
- Presencia de un número cada vez mayor de especialistas.
- La educación sexual es un eje trasversal de la reforma educativa.
- Mejor conocimiento de la sexualidad desde aspectos sociales y personales.
- Conciencia más viva de este dinamismo para el equilibrio de la persona.

- Aceptación del placer sexual como una de los fines de la sexualidad.
- Exigencia de autenticidad, sinceridad y simplicidad en esta dimensión de la persona.
- El reconocimiento a una sexualidad autónoma y libre.
- El pluralismo sexual de nuestra sociedad.
- La necesidad de una educación preventiva ante los peligros que la amenazan.
- El descubrimiento de nuevos significados o funciones en ella.
- El ser considerada como uno de los lenguajes comunicativos más importantes.
- Es una de las formas de manifestar el amor más apreciada.
- El no estar vinculada exclusivamente a la reproducción, etc.

1.4.2. En la vertiente negativa podemos señalar:

- La presencia, cada vez más grande de los medios de comunicación en el campo sexual.
- La confusión y carencia de educación sana y progresiva de las personas.
- El erotismo cosificador e instrumentalizar de este valor.
- La «crisis de la familia» y la persecución de que es objeto.
- El desprecio de los valores ético-religiosos.
- Los mitos y falsas creencias de la sociedad consumista y hedonista del presente.
- La violencia sexual cada vez más en aumento ente los esposos.
- La irrupción prácticamente irrefrenable, del cine y prensa erótica y pornográfica.
- La exaltación de la permisividad sexual más absoluta.
- La desintegración y reducción de la sexualidad a una cosa u objeto como mercancía.
- El aumento de las E.T.S., etc.

2. La familia como escuela de unas actitudes sanas y positivas ante la sexualidad

Todo programa de educación e información sexual tiene como principal objetivo el transmitir y crear unas actitudes sanas y positivas ante la realidad sexuada, sexual y erótica del educando.

2.1. Las actitudes principal objetivo de toda labor educativa

Los padres tienen que tener muy presente, que la labor principal a realizar en la sexualidad de sus hijos es transmitirles y crearles unas actitudes muy positivas ante este dinamismo realizador de sus personas. Este objetivo es más importante que la información o conocimientos que puedan dar a sus hijos. Ellas definen lo que pensamos, sentimos y desde donde actuamos o ponemos nuestras conductas sexuales. Además las actitudes más profundas e inamovibles son aquellas que se transmiten y educan en los primeros años de la vida del individuo. Aunque todos educamos por esta razón los padres son los más responsables.

2.2. En la educación que transmiten los padres es necesario subrayar el tono de «positividad» que debe asumir

Las razones de esta positividad son muy fáciles de recordar en los padres cristianos:

La sexualidad pertenece a la creación de Dios.

Si vosotros siendo malos dais cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro padre del cielo.

Dios ama tiernamente todo lo que ha salido de sus manos y Él la ha creado.

Es un don de Dios que debe acoger con gratitud.

La sexualidad es, en sí misma, una realidad positiva.

Forma parte de la estructura del hombre.

Es un dinamismo realizador de la persona humana.

Nos explica el origen de la vida.

Tiene funciones muy importantes en la existencia humana.

La sexualidad, no es, como tal, un mal o la principal fuente del mal, etc.

Si bien es verdad que, como cualquier otra realidad humana, puede utilizarse y vivirse mal contra nuestros valores o proyectos de vida. Aceptarla, integrarla en nuestra persona y sus valores constituye la finalidad de la educación sexual.

2.3. Los padres deben enfrentarse a la realidad de que están influyendo significativamente en la sexualidad de sus hijos a pesar de que no quieran

La realidad es que sus hijos son personas sexuadas y que piensan en la sexualidad; que él está aprendiendo sobre la sexualidad todos los días; que usted forma parte de dicha enseñanza: y, asimismo, que usted no puede controlar todos los datos o falsas creencias que su hijo aprende sobre la sexualidad. Pero lo cierto es que, de una forma o de otra, influirá significativamente en sus actitudes y su educación sexual.

La alternativa es clara: o usted le da información fidedigna que amortigüe el impacto de las múltiples inexactitudes con las que él se va a encontrar, o le deja que distinga por sí mismo entre lo verdadero y lo falso. Los hijos necesitan información clara sobre la sexualidad, presentada a su nivel, u en el momento en que estén preparados para asimilarla.

Su hijo tendrá que enfrentarse a numerosas decisiones relacionadas con su sexualidad, a lo largo de su evolución y durante el resto de sus vidas. No hay forma de evitar que cometa errores. Sin embargo, los riesgos serán menores cuanto más exacta sea la información que tenga sobre los complejos aspectos de la sexualidad, y cuanto más exacta sea la información que tenga sobre los complejos aspectos de la sexualidad, y cuanto más dispuesto esté a examinar y meditar bien sus opciones. El objetivo es hacerle tomar conciencia a los padres sobre la necesidad de ayudar a sus hijos a tomar sus decisiones sobre su sexualidad de la manera más positiva e informada posible.

En el pasado, las consecuencias de una falta de actitudes positivas y de una buena educación e información a la hora de tomar decisiones en el terreno sexual solía ser dos: el embarazo, o contraer alguna enfermedad de transmisión sexual. Evidentemente ambas son muy serias pero el peligro actual es mucho mayor: si no tiene información suficiente, su hijo corre el riesgo de morir. Su hijo vive en una época demasiado peligrosa para carecer de información adecuada sobre el sexo.

Hoy existe una tremenda cantidad de conocimientos e información que los hijos necesitan conocer para poder madurar y convertirse en adultos bien adaptados en el campo sexual. Ya es bastante difícil saber qué le va a decir sobre la sexualidad; si además cree que sólo dispone de una oportunidad para hacerlo, resulta del todo imposible. La educación sexual es un proceso continuo que dura toda la vida. Todo lo que puede hacer es abrirle la puerta a su hijo, acompañarle con unas actitudes positivas durante los primeros pasos, y dejarle con una sensación de comodidad para que pueda realizar el resto del viaje con un sano interés y más fácilmente.

2.4. Algunas posturas de los padres cristianos que deben evitar al enfrentarse a la educación de sus hijos

No voy a enumerar todas las que he encontrado en mi labor educadora en asociaciones de padres en colegios cristianos sino algunas de ellas para tomar conciencia de ellas para tratar de superarlas por ser una causa de increencia y desprestigio del Dios en el que creemos.

Enumeración de alguna de ellas:

- Padres que se avergüenzan de la sexualidad de sus hijos.
- Padres para los que no existe la sexualidad de sus hijos.
- Padres que censuran y castigan la sexualidad de sus hijos.
- Padres que ven la sexualidad de sus hijos como algo «animal» e «incontrolable».
- Padres que niegan a sus hijos su propia vivencia de la sexualidad.
- Padres que rodean la sexualidad de sus hijos de excesivos prejuicios morales.
- Padres que reprimen la sexualidad de sus hijos con castigos y amenazas.
- Padres que trasladan a sus hijos sus miedos y sus prejuicios morales.
- Padres que dan una educación sexual «irreal» para vivirla en una sociedad o mundo que no existe.
- Padres que intentan recuperar el diálogo perdido, pero se sienten inseguros; no saben cómo empezar; no saben a quién recurrir; sienten que ya es demasiado tarde para volver a conectar con sus hijos.
- Etc.

Cada día nos encontramos con padres que son conscientes de que todos damos educación sexual y que la única elección posible es darla de manera consciente y de manera lo más positiva posible en la medida de sus posibilidades. Son padres que desde unas actitudes sanas y positivas la han aceptado y la han integrado en su persona, en sus valores y en sus proyectos de vida y que la expresan a través de una rica afectividad para transmitirla de ese modo a sus hijos. Padres que superan los miedos y problemas para intentar dar a sus hijos una formación e información sana y progresiva a la medida de sus necesidades evolutivas. Aportando diálogo, apoyo, y consejo, porque valoran la sexualidad de sus hijos como un don de Dios para su madurez, desarrollo y felicidad personal.

Son padres muy preocupados por la educación que ellos recibieron, que tal vez dejó mucho que desear, pero que no quieren que eso negativo haga mal a la de sus hijos. Intentando con una educación permanente recuperar lo no recibido y para dar a sus hijos la más positiva y crítica que hoy les exige nuestra sociedad y cultura para vivirla en plenitud.

3. La familia como escuela de educación sexual de sus hijos deben impartirla desde una visión íntegra

La sexualidad, entendida en su acepción plena, es una realidad que se refleja y se expresa en todas las dimensiones o áreas de la persona sexuada y ninguna de ellas debe quedar fuera de la educación e información que el hijo recibe de sus padres. La educación que damos a nuestros hijos no suele ser negativa generalmente por lo que decimos sino por lo que dejamos de dar, desde donde se minusvalora, se desprecia y no se entiende bien lo que transmitimos.

La sexualidad, por tanto, no puede ser considerada como un aspecto marginal, sino como una realidad profunda, presente y operante en todas las dimensiones de la persona. Dejar fuera alguna de estas dimensiones siempre trae problemas para los hijos.

3.1. *La sexualidad es un «todo» y debe ser educada como «todo»*

Los padres a la hora de impartir una sana y evolutiva educación a sus hijos deben partir de la exigencia de ser vista como un todo y desde un todo. El centro de interés de su labor educativa nunca deben ser alguna de las partes como ha ocurrido en el pasado sino el todo sexual. Sin olvidar que el todo sexuado de nuestros hijos a la vez está inmerso en un todo familiar, social y abierto a una realidad universal que rompe todas las fronteras a través de las antenas cada vez más abierta a toda otra cultura. Realidad que esta trayendo un pluralismo sexual hasta el momento presente no conocido y vivido por nuestros hijos.

Dentro de ese todo no debe olvidarse ninguna de sus áreas o instancias: la biológica, psicológica, afectiva, social, cultura, axiológica, religiosa y higiénico-sanitaria. Aisladas de ese todo las instancias pierden interés e importancia. La preocupación excesiva de los padres por una de esas áreas es síntoma de no tener bien integrado ese todo. La mayoría de los padres están acostumbrados a considerar las instancias como todos sexuados. La partes están incluida en el todo, pero el todo no está incluido en la parte. Además la educación excesiva de unas de esas instancias en nuestros hijos, puede

ser un gran impedimento para educarle y colocar esas partes bien en su persona sexuada.

La madurez y crecimiento y salud sexual de nuestros hijos esta en la integración, actualización y desarrollo armónico y equilibrado entre todas las instancias en la totalidad sexuada de la persona. De la madurez y salud sexual de nuestro hijos no están excluidas ningún de esos elementos. Siempre que el componente moral y religioso ocupen primeros planos en detrimento de otros, nuestros hijos tendrán graves problemas en su educación sexual y en su salud sexual. El cerebro sexuado de nuestros hijos se va programando desde el nacimiento como un ordenador, mediante el influjo sobre él de las actitudes, educación y información transmitida por sus padres y educadores.

3.2. ¿Qué nos aporta a los padres cristianos una valoración y educación personalista de la sexualidad de nuestros hijos?

Educar es una actividad con una finalidad; presupone una determinada concepción del hombre y, en el hombre una concepción del significado de la sexualidad. Y es precisamente a partir de la concepción del hombre y de la sexualidad humana cuando hoy nos encontramos con diversas interpretaciones de «educación sexual» que será necesario tener en cuenta y valorar con atención. En la sociedad y cultura contemporánea a los cristianos nos puede ayudar mucho en esta labor una antropología personalista integral de la sexualidad humana.

Esta antropología considera la educación sexual como un aspecto de la educación integral de nuestros hijos. Un aspecto, no el único. Un aspecto esencial y fundamental por la influencia que ejerce sobre las otras, pero uno de los más elevados en la jerarquía de valores. Un aspecto que es necesario integrar y desarrollar de manera armónica y dinámica, en el conjunto de factores que comparte la personalidad.

Algunas de las aportaciones más importante de esta visión para la educación sexual de nuestros hijos:

- Lo importante no es lo sexual sino la persona.
- La sexualidad pertenece a la persona y de ella recibe su valor.
- Lo sexual es importante en la medida que es importante para la persona.
- La sexualidad no existe como realidad independiente de la persona.
- Es un dinamismo de la persona y para la persona.

- Es un dinamismo positiva de la persona.
- Es un dinamismo esencial para construir o destruir la persona.
- La sexualidad implica a toda la persona.
- No puede ser considerada como algo marginal.
- La sexualidad no puede ser considerada como una cosa u objeto aparte de la persona.
- La sexualidad debe ser integrada en la persona y sus proyectos.
- El sentido positivo o negativo que tiene se lo da la persona desde sus valores.
- La sexualidad nace, crece, y muere con la persona.
- Separar la educación sexual de la educación integral es empobrecerla...

El objeto y meta de la educación sexual de nuestros hijos es, pues, el desarrollo de una sexualidad ordenada y madura en el sentido integral de la persona sexuada sin dejar fuera de ella ninguno de sus componentes como todo que es.

Esta visión personalista de la educación sexual recibe más luz y consistencia para el hombre creyente cuando se inserta en la concepción cristiana del hombre y su destino. En esta perspectiva personalista, la educación sexual de nuestros hijos no puede reducirse a la instrucción higiénico-sanitaria o a la información anatómica-fisiológica a la que tan acostumbrados nos tienen los profesionales de la educación. Estos aspectos parciales a su vez forman parte de un proceso completo de la educación integral de la persona sexuada. Esta educación debe enriquecerse con otros números aspectos como el afectivo, axiológico, ético y religioso. Pero también es verdad que muchos padres cristianos dan el religioso y ético, olvidándose del somático y higiénico-sanitario y deforman como los primeros, no por lo que dan sino por lo que dejan de dar, desde donde lo quedan pierde sentido e importancia y culpabiliza a sus hijos.

3.3. *Los padres deben impartir a sus hijos una educación sexual y no sólo genital*

Así pues, todo proyecto educativo o proceso educativo que no quiera caer en modelos tradicionales, solamente son posibles en la perspectiva de una integración en el componente afecto y como una expresión de afectiva. Su integración y expresión en la afectividad es la autentica diferencia para no caer en el modelo tradicional. Todo el dinamismo de la sexualidad está orientado al diálogo de amor y a la admiración de sí mismo. Pero la educación sexual puede

orientarse o realizarse a dos niveles: no solamente a nivel de relaciones «sexuales-genitales», sino también a niveles de relaciones «sexuales».

Las primeras se caracterizan por la «totalidad» y, en consecuencia presuponen y desarrollan la plena donación personal de dos cuerpos y almas para vivir y desarrollarse en el proyecto de pareja, en una salida al otro única para llenar la necesidad de ser amado y amar.

Las segundas excluyen el aspecto propiamente genital de la sexualidad humana, el hombre y la mujer las viven en sus relaciones recíprocas y diarias bajo el signo del amor que no es de origen ni de naturaleza genital, sino que se entreteje de respeto, estima, ayuda mutua, amistad, diálogo y donación de sí mismo y a nivel celibatario.

Algunas de las relaciones existentes entre sexualidad y genitalidad:

- La sexualidad afecta a la persona en su conjunto.
- La sexualidad no es un capítulo aparte de la persona de la que se puede prescindir.
- La sexualidad es una parte del todo sexual.
- La genitalidad no es, más que un pequeñísimo aspecto de la sexualidad.
- La genitalidad es una función facultativa de la sexualidad.
- La genitalidad puede subsistir sin ser satisfecho y sin desprenderse daños.
- Es un aspecto muy importante de la sexualidad desde el punto de vista fecundativo.
- La genitalidad esta subordinada a la sexualidad.
- Todos los actos genitales son sexuales, pero no al revés.
- La renuncia a la genitalidad no exige una renuncia a la sexualidad.
- La genitalidad es una forma más de expresar la sexualidad.
- La genitalidad alcanza su expresión máxima integrada en la sexualidad.
- Desintegrada de la sexualidad llega puede llegar a deshumanizar la persona...

Las consecuencias de la reducción de la sexualidad a genitalidad son muchas y muy graves para la persona sexuada. Impide una recta comprensión y valoración de la profundidad y amplitud de lo que es la sexualidad humana. Se la reduce y minimiza a una realidad corporal y animal. Impidiendo una recta localización dentro de

la persona. Ya que es una realidad diátrica y cerebral y la focalizan muchos en los genitales únicamente. Por ello se la ha reprimido, prohibido y condenado protegiéndose de ella como algo sucio, peligroso y vergonzoso. Reducida a lo que no es se le hace muy costoso a los padres educarla a sus hijos y aceptarla como buena. Lo que les ha llevado a darle una importancia desmesurada, disociando ambas realidades y convirtiéndose esto en una de las dificultades más grandes para vivir sanamente la sexualidad humana.

Llevaba a los padres en el campo educativo a un falso desprecio y odio de los elementos genitales causa de tantas frigideces, impotencias y disfunciones en la vida de la pareja. La mera atracción o agrado sexual se convertía en repulsión y causa de pecado. Hacia creer a muchos padres, que cuando sus hijos eran capaces de reprimir o renunciar a estas exigencias genitales eran más integrados en vez de reconocer que eran más desintegrados.

3.4. *¿Cuáles son las fuentes de información de los padres para orientar a sus hijos?*

La visión integral de la sexualidad nos recuerda que la educación y la información sexual que los padres tienen el deber de dar es muy compleja, ya que el dinamismo sexual abarca a toda la persona. La única manera que tenemos de comprenderla y explicarla es descomponerla en áreas o instancias que abarca ese todo. Dentro del todo sexual podemos distinguir las siguientes instancias o elementos:

- La instancia somática.
- La instancia psicológica.
- La instancia afectiva.
- La instancia social.
- La instancia cultural.
- La instancia axiológica.
- La instancia ético-religiosa.
- La instancia higiénico-sanitaria.

Estas instancias del todo sexuado son la bases o fuentes de donde los padres tienen que buscar los conocimientos que sus hijos necesitan en su proceso educativo desde que nacen hasta que logran la madurez en libertad y con un gran juicio crítico.

3.4.1. La instancia somática

Esta instancia tiene como objetivo y finalidad aportar a los padres todos los conocimientos que el hijo necesita para comprender como es y como funciona su cuerpo sexuado. Los padres deben procurar ofrecerles a sus hijos una información completa a la medi-

da de sus posibilidades y de acuerdo a la necesidades evolutivas. La sexualidad tiene una base somática que esta presente en todo comportamiento sexual. Tiene una importancia muy grande, ya que es la raíz y cimiento en las que se apoyan los demás componentes de la sexualidad.

3.4.2. La instancia psicológica

La sexualidad humana a diferencia del animal esta abierta a una instancia superior. El comportamiento sexual humano es regido por regiones elevadas de la corteza superior. De la plasticidad del cerebro humano adquiere la sexualidad humana la enorme plasticidad que posee. Lo peculiar de la instancia psicológica es decirnos, que el comportamiento sexual es un comportamiento vivenciado y hecho conducta. La dimensión psicológica abre a la sexualidad humana a la relación, se hace lenguaje, se hace deseo, etc.

Aporta significados o funciones fundamentales para la comprensión de la sexualidad humana. Nos aporta significados como la sexualidad fuerza constructora del yo; la sexualidad como forma expresiva privilegiada de la persona; las diferencias sexuales de hombre y mujer; etc.

3.4.3. La instancia afectiva

A nivel psíquico es claro que el amor es el ingrediente más importante para vivir una sexualidad de calidad y gozosa. Es el mejor afrodisiaco no comparable con ningún otro fármaco o estimulante. El exigir que sexualidad y amor vayan integrados es una de las características propias del proyecto cristiano. La integración armónica, equilibrada y evolutiva de la sexualidad en el mundo afectivo de la persona es el objetivo fundamental de los proyectos educativos de los padres cristianos.

La disgregación de la sexualidad del amor en nuestros hijos, se traduce en una profunda insatisfacción, en la búsqueda de compensaciones sustitutivas, en neurosis y se termina en el propio fracaso afectivo-sexual.

3.4.4. La instancia social

La vida sexual humana tiene unas bases sociales que hay que conocer y estudiar para que nuestra valoración de la sexualidad no sea parcelaria, incompleta y deformativa por lo que dejamos de comprender. La educación de este componente tiene hoy una particular importancia e interés para contrarrestar los excesos de indivi-

dualismo en nuestros hijos. Educar en nuestros hijos este elemento es muy necesario. A la vez que asignarle el puesto o lugar que ocupa dentro de los demás componentes de la sexualidad.

Toda sociedad condiciona el comportamiento sexual de sus miembros al no ser instintivo como el del animal sino libre. Nuestra conducta sexual esta muy limitada por los roles, papeles, funciones, patrones o estereotipos sexuales, que cada individuo le corresponde vivir en cada sociedad.

3.4.5. La instancia cultural

El hombre es creador y cultivador de cultura sexual y a su vez es receptor de ella. Su sexualidad esta impregnada por la cultura del pasado, presente y como receptor de ella le va moldeando su sexualidad. Su sexualidad no esta impermeabilizada al influjo positivo o negativo de la cultura, al contrario es uno de los elementos más sensibles a ser influido por él.

El fundamento fisiológico de esta apertura de la sexualidad a la cultura es que no obedece a reflejos innatos, sino condicionados. Lo que hace de ella una actividad sumamente maleable, domesticable y tiende a reproducir por el proceso de la enculturación las conductas sexuales de las generaciones anteriores y actualmente.

3.4.6. Instancia axiológica

Nos ofrece la relación que existe entre sexualidad y la definición de los valores sexuales que orientan la sexualidad de los padres y en los que desean educar a sus hijos y las pautas por las que se guiarán para tomar decisiones en el mundo de su conducta sexual.

Hoy dentro del pluralismo sexual existente, los padres deben impartir una educación sexual realista y acorde a los valores que ellos viven con un gran juicio critico hasta que su hijo puede decidir libremente desde el mismo. Una información somática seccionada, desintegrada de la instancia axiológica en nombre de la neutralidad y objetividad no existe, por otra parte un moralismo idealista ampuando de toda realidad biológica también es negativo.

Todo hijo debe educarse en unos valores sexuales. Esos valores sexuales deben ir en la dirección que marquen sus padres hasta que puedan elegir y decidir por sí mismo. Los padres deben ayudar a sus hijos a tomar conciencia del papel importante que los valores y codigos sexuales desempeñan en la vida sexual de ellos. El niño nace amoral en relación a todo y por tanto también en el campo de la sexualidad. La moral sexual que damos al hijo para regular sus con-

ductas sexuales debe ofrecerla y verla como algo sano, positivo y gozoso.

3.4.7. La instancia religiosa

La educación religiosa tiene una finalidad; presupone una determinada concepción del hombre y, en el hombre una concepción del significado de la sexualidad. Desde una visión personalista integral de la sexualidad como obra positiva de la mano creadora de Dios para la plena realización feliz y gozosa de la persona.

El aspecto religioso para el creyente es único, esencial y fundamental por la influencia que ejerce sobre todas las demás instancia, pero el más elevado para el hombre de fe. Una instancia que es necesario integrar en el conjunto de las demás dentro de la integración unitaria en la persona sexuada. Evitando dar una visión de Dios contrario a este dinamismo de la persona sino educarla como uno de los dones que Dios nos dá para realizarnos plenamente y ser felices. Una visión de la religión contra la sexualidad humana es una causa muy importante en la increencia de los hijos dentro del ámbito de la vida de familia. La sexualidad es un camino de espiritualidad que nos conduce a su creador y dueño.

3.4.8. La instancia higiénico-sanitaria

Les habla a los padres de la relación que existe entre sexualidad y salud para que los hijos puedan vivirla de manera que le dé bienestar físico, psíquico y social en el trascurso de sus vidas.

Una sexualidad sana es el objetivo que ningún padre debe olvidar lograr en sus hijos a lo largo del proceso educativo de que es objeto en la escuela familia. El Organismo Mundial de la Salud nos indica en qué consiste esa sexualidad sana que deben tener nuestros Hijos:

La integración de los instancias somáticas, psicológicas, afectivas, sociales, culturales, axiológicas, religiosas y higiénico-sanitarias en la unidad de la persona sexuada, que nos permite vivirla por medios positivos enriquecedores de la persona y potencian en ella la personalidad, el amor, la comunicación, el placer, la felicidad y la plena realización de la persona.

Para lograr esto los padres en sus hijos deben evitar:

— Todas aquellas cosas que en el desempeño de la sexualidad de sus hijos les produzcan deficiencias o alteraciones en su cuerpo entorpezcan la salud sexual.

— Educarles de tal manera que un día puedan vivir la sexualidad sin temores, vergüenzas, culpabilidad, mitos, tabúes, falsas creen-

cias,... y de otros factores que inhiba o interfieran la actividad sexual o perturben sus futuras relaciones sexuales.

— Darles unas actitudes positivas, creativas, activas, que les permitan ir viviendo los múltiples significados o funciones que tiene la sexualidad de manera íntegra y armónica, amoldándola a criterios de una ética personal y social.

4. Conclusiones

4.1. Los hijos tienen derecho a la educación sexual y los padres deben cumplir con el deber de darla.

4.2. Los padres deben ser conscientes de que no pueden eludir el hecho de dar educación sexual.

No pueden decidir si la impartieran o no, solo pueden decidir si la impartieran con criterios positivos o negativos, si aceptarán o negarán su responsabilidad en ella.

4.3. El Concilio Vaticano II nos recuerda a los padres cristianos nuestro deber: «Hay que iniciarlos, conforme avanza su edad, en una positiva y prudente educación sexual».

4.4. La ignorancia y no el conocimiento de los hechos sexuales, es lo que constituye la causa del percance sexual actual, Organización Mundial de la Salud.

4.5. Los padres deben transmitir y educar en sus hijos unas actitudes positivas, que les ayude a vivirla como un dinamismo realizador, madurativo y gozosa de sus personas sexuadas.

4.6. La actitud de los padres ante la sexualidad implica y condiciona toda nuestra labor educadora con nuestros hijos.

4.7. Lo esencial y más difícil para la educación sexual de sus hijos es transmitirle un concepto íntegro y armónico de la sexualidad a sus hijos.

4.8. Los padres son los modelos sexuales más importantes que tienen sus hijos y no se puede educar, si lo que se está viviendo es muy distinto a los que se da, por ello, hay que tratar de comenzar con ellos la labor educadora.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1991), *Enciclopedia d la vida sexual*, ts. I-II-III-IV, Madrid: Debate.
- Puerto, C.; Priego, T. (1995), *Comprender la sexualidad*, Madrid: S. Pablo.
- Puerto, C. (1995), *El sexo no tiene edad*, Madrid: Temas de hoy.
- SICUS (1977), *Guía sexual moderna*, Barcelona: Graníca.
- Masters, W.; Johnson, V. (1996), *Eros. Los mundos de la sexualidad*, Barcelona: Grijalbo.
- McCary, J. L (1983), *Sexualidad humana*, Mexico: Manual Moderno.
- Pasini, W. (1994), *La calidad de los sentimientos*, Barcelona: Seix Barral.
- (1992), *La calidad de los sentimientos*, Barcelona: Paídos.
- Alberoni, F. (1996), *Te amo*, Barcelona: Gedisa.
- Benetti, S. (1995), *Una sexualidad creativa*, Madrid: S. Pablo.
- Vidal, M. (1991), *Ética de la sexualidad y del matrimonio*, Madrid: S. Pable.
- Leonelli, L. (1987), *Las raíces de la virilidad*, Barcelona: Noguer.
- (1996), *Más allá de los labios*, Barcelona: Noguer.
- AA. VV. (1995), *Como he nacido*, León: Everet.
- Gioomni, R. (1993), *Hombres y mujeres. Estoy creciendo yo y los demás*, León: Everet.
- Kaplan, H. S. (1981), *El sentido del sexo*, Barcelona: Grijalbo.
- Muruguza, M. F. (1994), *Comunicarse para ser feliz*, Madrid: CCS.
- Steven, C.; Sokol, J. (1990), *Lo que realmente pasa en la alcoba*, Madrid: Javier Vergara Editor.
- Stoppard, M. (1995), *Menopausia*, Barcelona: Ediciones B.
- Llanos, E. (1991), *Cómo vivir en pareja*, Barcelona: Grijalbo.
- Flower, J.; otros (1985), *Cómo educar hijos sexualmente sanos*, Barcelona: Martines Roca.
- AA. VV. (1990), *Cómo hablar a sus hijos sobre el amor y el sexo*, Barcelona: Paidós.
- O'Connor, D. (1992), *Cómo hacer el amor con la misma persona para el resto de su vida*, Barcelona: Urano.